

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Juan 3, 13-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios».

En estos versículos, Jesús nos revela la esencia misma de su misión en la Tierra y el inmenso amor de Dios por la humanidad. Vamos a navegar por los textos.

"*Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.*" Estas palabras nos revelan la divinidad de Cristo. Bajó a la Tierra para salvarnos. Su presencia en la Tierra no fue un simple acto humano, sino un acto divino de amor y redención.

Jesús hace referencia al relato del Antiguo Testamento cuando Moisés levantó la serpiente en el desierto para sanar a los israelitas mordidos por serpientes venenosas. De manera similar, Jesús sería levantado en la cruz para que todo aquel que crea en Él tenga vida eterna. Esto nos muestra que la cruz es el símbolo supremo del amor de Dios por nosotros, el lugar donde encontramos salvación y perdón.

Jesús hace una promesa extraordinaria: "*Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.*" La fe en Jesús como Hijo de Dios y Salvador, es el camino hacia la vida eterna. Su sacrificio nos libra del pecado y nos ofrece una relación nueva reconciliada con Dios.

Finalmente, encontramos las palabras más conocidas y poderosas de este pasaje: "*Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.*" Aquí está el corazón del evangelio: el amor inmenso de Dios por la humanidad. Dios entregó a Su Hijo para que podamos tener vida eterna a través de la fe en Él. Este es un amor que va más allá de nuestra comprensión y es un regalo que recibimos con gratitud y humildad.

Encontramos el mensaje central del evangelio: el amor de Dios manifestado en Jesucristo. A través Él, encontramos vida eterna y perdón de nuestros pecados. Que este amor divino nos inspire a vivir en gratitud, amor y servicio a los demás, compartiendo su amor salvador con todo el mundo.